

“Ésta es mi vida personal y el único que decide soy yo”: resistencia biopolítica y el proceso de salir del clóset al interior de la familia

“This is my personal life and the only who decides is me”:
biopolitics resistance and the process of coming out inside the
family

Abraham Nemesio Serrato Guzmán

Universidad de Guanajuato

Resumen

El objetivo de este texto es reflexionar, desde la noción de resistencia biopolítica de Michel Foucault, sobre el proceso de salir del clóset al interior de la familia por parte de hombres homosexuales de la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California, Mexico, a partir de la articulación dialéctica de tres elementos: la autodeterminación sobre el cuerpo y la sexualidad; la búsqueda de visibilidad, respeto, legitimidad y derechos y; el momento de la enunciación. Considerando dicho proceso como un continuo que inicia desde el reconocimiento de la propia homosexualidad y de su validez como forma de expresión de la sexualidad; el momento de la enunciación se identifica entonces como parte y producto de este proceso, pero ya no como un punto de llegada, sino como un elemento más para

Abstract

The purpose of this document is to think, based on the notion of biopolitics resistance of Michel Foucault, about the process of coming out inside the family by gay men of the borderline city of Mexicali, Baja California, México, from the dialectic articulation of three elements: self-determination of the body and sexuality; search of visibility, respect, legitimacy, and rights and; and the moment of enunciation. Considering the process as a continuum that starts from the one's recognition of homosexuality and its validity as an expression of sexuality, the moment of the coming out is then identified as part and product of this process, not as a point of arrival, but as an element to visualize, validate and legitimize sexual orientation in a heteronormative space in a sustainable manner. The achievement

visibilizar, validar y legitimar la orientación sexual en un espacio heteronormativo de manera sostenible. El logro y sostenibilidad de dicha reivindicación requiere de una postura política que haga frente a la constante censura, represión y violencia con la que se trata a la homosexualidad al interior de la familia antes y después del momento de la enunciación.

Palabras clave

Resistencia biopolítica, salir del clóset, homosexualidad, enunciación, familia.

and sustainability of this claim require a political position that faces constant censorship, repression, and violence with which family treats homosexuality before and after the moment of enunciation.

Keywords

Biopolitics resistance, coming out, homosexuality, enunciation, family.

Introducción

El objetivo de mi análisis ha sido redimensionar el proceso de salir del clóset al interior de la familia y observarlo desde la perspectiva cultural, enfocar el marco sociocultural que produce las categorías hegemónicas y las relaciones de poder configuradas socio-históricamente alrededor del cuerpo y la sexualidad, legitimadas y respaldadas por las instituciones sociales, implementadas especialmente a través de la familia para exigir la heterosexualidad reproductiva a sus miembros, ligada a modelos de masculinidad y feminidad específicos. Considero que, a partir de esta perspectiva, es posible evidenciar el vínculo que guarda a nivel simbólico el proceso de salir del clóset ante la familia con la resistencia biopolítica que se orienta a confrontar y en cierta medida desnaturalizar desde el espacio familiar la obligatoriedad de la sexualidad reproductiva, la organización y violencia del sistema de sexo-género, así como la misma estructura dominante de organización familiar, la nuclear heterosexual.

Es decir, me propuse identificar y analizar los discursos y acciones que antes y durante el proceso de salir del clóset emprenden los hombres homosexuales con el objetivo de resistir a la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo, ligados a la heterosexualidad reproductiva, así como al patriarcado y la violencia de género. Como punto de partida, es necesario entender la resistencia biopolítica como una noción articulada a la de biopolítica, propuesta por Michel Foucault, ésta, en tanto estrategia

que coordina al conjunto de relaciones de fuerza sobre la vida, el cuerpo y la sexualidad, implica a su vez un conjunto de relaciones de poder en las que los sujetos pueden asumir un rol activo y ejercer resistencia, en este sentido, una resistencia biopolítica. Esta noción articula el presente texto y será desarrollada a lo largo del mismo.

Por otro lado, también es necesario comprender al clóset no como un espacio físico, sino más bien simbólico, que obliga al mismo tiempo que *permite* al individuo homosexual mantener en secreto y ocultar su deseo homosexual en espacios heteronormativos. En el lenguaje popular se ha utilizado esta analogía porque alude a algo que se encuentra guardado u oculto; puede generar cierta sensación de protección y seguridad ante la violencia homofóbica, pero al mismo tiempo hace referencia a la sensación de encierro, ahogo y soledad que experimentan las personas homosexuales al mantener en secreto su orientación sexual; como señala Weston respecto del significado de esta analogía, el clóset “simboliza el aislamiento, el individuo sin la sociedad: un desconocido incluso para sí mismo” (2003: 86).

Como consecuencia de la percepción tradicional de la familia como un espacio apolítico, emocional, *la institución social natural*, el proceso de salir del clóset en el espacio privado, en el círculo familiar, no ha sido analizado como algo más que un fenómeno de lo íntimo y lo emocional. Por ejemplo, las investigaciones de Maroto (2006) y López (2006) señalan que, sea como fuere la forma en cómo los padres lleguen a conocer la homosexualidad del hijo o hija, dicho conocimiento va a producir en ellos una desorganización de sentimientos; pues en el imaginario familiar, los hijos producen nietos, y éstos a su vez bisnietos, que vivirán como ellos. Así, sentimientos de culpa, de fracaso, de ira, de vergüenza, de frustración o de duelo y rebeldía se sucederán a la noticia haciéndoles caer en el desencanto y la desesperanza.

Investigaciones como las de Herdt y Koff (2002), o la de Monroy (2008), igualmente enfatizan su análisis en la transformación de las relaciones afectivas familiares a raíz de la salida del clóset de alguno de sus miembros, y aunque ésta última reconoce una cierta relevancia del posicionamiento biopolítico implícito en el proceso de salir del clóset, su

análisis se centra en las formas o pautas de interacción y modalidades de comunicación que conforman las dinámicas familiares ante la trayectoria de salida del clóset.

En tales circunstancias, insisto en la relevancia de analizar el desclóset en el ámbito familiar como parte de la resistencia biopolítica, que cuestiona el orden heterosexual y que, en muchos casos, niega la posibilidad de considerar al homosexual como integrante de la familia. No sólo es rechazado por provocar una desilusión, sino por la insurgencia misma del acto de nominarse; este nombramiento pone en entredicho la supuesta heterosexualidad de todos los integrantes del espacio familiar y se inscribe por tanto en la resistencia del poder ejercido desde la biopolítica. Al ejercer su sexualidad, enunciarse y visibilizarse, el homosexual pone no sólo a su familia en crisis, sino simbólicamente a la institución familiar, pone en tela de juicio la *eficacia* con la que está cumpliendo su función en la perpetuación del orden sexual heterosexual-reproductivo establecido socialmente, así como el patriarcado y la heteronormatividad que difunde por la estructura social. Es decir, cuestiona a la familia como *estructura* que produce sujetos heterosexuales. Mi cometido también es analizar los alcances de este cuestionamiento.

La construcción de dispositivos disciplinarios y de las regulaciones sexuales que desde la institución familiar tienen un impacto en la organización y construcción colectiva de significados respecto a la experiencia y manifestación de la sexualidad ha sido previamente analizada por Villegas (2012) en esta misma ciudad, acercándose a los dilemas a los que se enfrentan los homosexuales mexicalenses con relación a la manifestación pública y la construcción de una ciudadanía gay, dilemas que incluyen la noción del clóset familiar y las regulaciones sexuales que impiden su visibilización.

El evidenciar las relaciones de poder articuladas alrededor de la vigilancia y el control de la sexualidad al interior del espacio familiar permite a su vez observar y comprender de otra forma las reacciones que, en general, tienen los integrantes de la familia al enterarse de la homosexualidad de alguno de sus miembros y la razón por la cual tratan de *enterrar* el asunto, conduciéndose como si el hijo o hija no hubiera dicho

nada; o bien manifestando su abierta desaprobación, conflicto, vergüenza y, usualmente, rechazo al homosexual.

Apoyé mi trabajo en la investigación cualitativa para conocer e interpretar a través de un proceso dialógico intersubjetivo, fundamentando en el uso de los instrumentos de observación participante y la entrevista semi estructurada en profundidad, el sentido que los individuos atribuyen al proceso de salir del clóset. Las entrevistas fueron realizadas a siete hombres que ya habían anunciado su homosexualidad al interior de su familia —en tres de estos casos fue posible acceder a entrevistar a sus padres— y a cinco hombres que todavía no se habían visibilizado abiertamente al interior de su familia como homosexuales.

Salir del clóset al interior de la familia: alcances desde el marco sociocultural

Estimo que la salida del clóset, en tanto proceso continuo de revelación de la orientación sexual homosexual en un contexto heteronormativo, significa un paso importante para los homosexuales, como lo han señalado ya autores como Marquet (2006), Núñez (2007), Guasch (2000) y otros, considerándolo además un golpe al orden social heteronormativo, ya que significa iniciar un proceso, que según Eribon (2001) nunca termina y en el que se rompe la política del silencio y del anonimato. Al respecto, Weston (2003) indica que para que el reconocimiento de la identidad sexual sea considerado como una salida del clóset es necesario que el homosexual lo declare por sí mismo. Así, al manifestarse, al autonombrarse, el sujeto homosexual reclama los derechos y libertades que le han sido negados (Mogrovejo, 2000). Según Mogrovejo el salir del clóset también puede proveer una integración de identidad, reducción de los sentimientos de culpa y soledad, una fusión de la sexualidad y la emotividad, un sentido de apoyo de la comunidad *gay* o lésbica que les rodea.

Siguiendo estas ideas, Mogrovejo y Weston se refieren al desclóset como un *proceso* que permite a los homosexuales formarse una posición de autorreferencia poco tradicional. Salir del clóset implica, de acuerdo con estas autoras, una reorganización de *la historia personal* estableciendo

una congruencia entre su experiencia interior y su imagen externa. Lo que planteo en esta exploración del tema es que esta reorganización implica la disidencia, es decir, implica un *darse cuenta* de los deseos propios -muchas veces ocultos- y de que el tratar de llevarlos a cabo también tiene una implicación más profunda, pues se encuentran en oposición con la norma sexual socialmente establecida, sacarlos a la luz implica transformar una realidad privada en una sociocultural.

Sin embargo, el núcleo de mi planteamiento se encuentra en lo que denomino resistencia biopolítica, un cuestionamiento al funcionamiento de la heteronormatividad, pero también a los mandatos sobre la sexualidad y los usos del cuerpo -que exigen la reproducción biológica como un fin último de todos los sujetos- y, en cierta medida, a los roles y estereotipos de género, todos ellos reproducidos y transmitidos a través de la familia en tanto dispositivo disciplinario. A partir de esta concepción considero que la salida del clóset de los homosexuales debe ser analizado como un proceso inscrito en la resistencia biopolítica, es decir, como un proceso que se contrapone al sistema de ideas y prácticas vinculadas al poder que las instituciones sociales ejercen sobre la vida de los sujetos a través de la implementación de un conjunto de estrategias destinadas a conseguir el disciplinamiento de los cuerpos y las regulaciones de la población, antes que como un *hecho* o un momento en la historia de los homosexuales.

Para identificar el proceso de salir del clóset al interior del espacio familiar como parte de la resistencia biopolítica me parece fundamental reconocer la relevancia que tuvo la denuncia del movimiento feminista de la década de 1970 sobre la dicotomía público-privado como una división que invisibiliza el carácter político de las relaciones interpersonales del espacio privado y su relación con el espacio público. También sentó las bases para discutir sobre la relevancia de lo privado como el espacio oculto y hermético de la familia, donde la violencia y la fuerza de las relaciones desiguales se justifican. Al respecto, la consigna *lo personal, lo privado es político* hace evidente que ninguna zona de la existencia humana queda fuera de la política ni exenta del control político (Andía, 2007), es decir, el carácter político no sólo es característico del espacio e instituciones públicas, y en este mismo sentido la dimensión biopolítica que regula

los usos asociados al cuerpo y a la sexualidad no sólo opera en el espacio y políticas de lo público, sino también, incluso más enérgicamente, se ejerce en el espacio *oculto y privado de la familia*, de la institución de lo doméstico a través de mecanismos de disciplinamiento (Foucault, 1998).

Desde esta óptica, encuentro que el desclóset entraña una consigna similar a la de la lucha feminista, es decir, considero que la salida del clóset debe redimensionarse para cruzar los umbrales de *lo privado* y analizarse como parte de la resistencia biopolítica, en este sentido, un proceso distinto del desclóset en el espacio público. Siguiendo a Sedgwick (1998) y su idea de que el clóset y desclóset operan bajo distintas circunstancias y en distintos momentos, tomo en cuenta que los homosexuales pueden estar *fuera del clóset* en grupos amistosos, pero no en la estructura familiar. Como lo menciona Sánchez (2009), muchos homosexuales viven una doble vida; con la familia son una persona, mientras que entre los amigos, o en otros círculos, expresan abiertamente su orientación sexual.

Las nociones de biopolítica, resistencia biopolítica y el desclóset

El análisis del surgimiento de la normativización sobre la vida, desarrollado por Foucault y sus sucesores han hecho evidente cómo la sexualidad ha sido reglamentada y normativizada, un impulso que se encauza y se regula y que, al ser atravesado por el poder, queda convertido en materia política. Los intentos de modelar el ejercicio de la sexualidad humana han asumido dos estilos de relación institucionalizados: la monogamia y la heterosexualidad.

Aunque ciertamente la biopolítica no ha sido una de las líneas más trabajadas de su obra, en el capítulo *V. Derecho de muerte y poder sobre la vida* del libro *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* desarrolla un análisis de esta categoría. El resto de su análisis en torno a la biopolítica es recuperado a través de las transcripciones de cursos brindados en el *Collège de France* como *Defender la sociedad* de 1977 o *El nacimiento de la biopolítica* de 1979, así como en las conferencias pronunciadas en sus visitas a otras universidades alrededor del mundo. En fechas recientes,

pensadores como Heller y Fehér, (1995) o Roberto Esposito (2005) han recuperado el tema de la biopolítica como una cuestión central de análisis social, filosófico y político.

Los análisis sobre los alcances de las estrategias de la biopolítica dan cuenta de sus mecanismos, como el disciplinamiento y la regulación, mediante los cuales la vida y con ella el cuerpo y la sexualidad se han configurado en el centro de lo que se ha conformado como una lucha biopolítica. Por un lado, están las instituciones sociales, desde el Estado, el sistema económico, político, educativo y la familia que en tanto dispositivos disciplinarios organizan, vigilan, controlan, regulan y sancionan los usos del cuerpo y la sexualidad a nivel individual y subjetivo como grupal, masivo o del cuerpo social entero. Por otro lado, es importante reconocer que esto no significa admitir la presencia inabarcable de dominación, es decir, no significa que la vida haya sido o esté cabalmente integrada a técnicas que la dominen o administren de forma permanente; escapa de ellas sin cesar.

La biopolítica, en tanto estrategia que coordina al conjunto de relaciones de fuerza sobre la vida, el cuerpo y la sexualidad, implica a su vez un conjunto de relaciones de poder en las que los sujetos pueden asumir un rol activo y ejercer resistencia, en este sentido, una resistencia biopolítica; ya que como señala Foucault:

[...] no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está; es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales (Foucault, 1979: 171).

Una de las principales premisas de la resistencia biopolítica es reconocer que el poder no está localizado únicamente en el aparato del Estado y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan al margen de éste de una manera mucho más minuciosa y cotidiana. Si se consigue modificar estas relaciones o hacer intolerables los efectos de poder que en ellas se propagan se dificultará enormemente el funcionamiento de los aparatos de Estado en tanto dispositivos disciplinarios y reguladores del cuerpo y la sexualidad.

En este mismo orden de ideas, Heller y Fehér (1995) realizan una distinción que me parece por demás ilustrativa y pertinente, la política moderna tradicional y la biopolítica elaboran formas completamente distintas del dominio de lo político. Por un lado, la primera ópera en el espacio público y bajo los efectos de la experiencia totalitaria, sólo con mucha renuencia se aproxima a la esfera privada. Por otro lado, cuando los militantes de la resistencia biopolítica, como los movimientos feministas o los movimientos lésbico, gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual, intersexual (LGBTTTI), proclaman que *lo personal es político* o que *todo es política* se refieren a su operación bajo una politización total de la esfera privada y, en consecuencia, bajo una fusión de lo privado y de lo público. Es decir, “el punto de partida de la biopolítica es la vida cotidiana, y sus olas reverberan desde allí en círculos constantemente crecientes hacia el centro del dominio público” (Heller y Fehér, 1995: 50).

Ahora bien, es posible identificar, junto a estos autores, al sujeto de la resistencia biopolítica en diferentes niveles, puede ser desde el individuo –o un conjunto de individuos–una agrupación o, por último, un cuerpo simbólico, a nivel cultural. Así podemos encontrar desde una mujer u hombre intentando decidir libremente sobre su cuerpo y sexualidad en su contexto más cercano, las organizaciones sociales pro-vida o pro-elección, y grupos organizados que intentan incidir en las políticas públicas.

Con relación a la resistencia biopolítica homosexual, existe la resistencia y postura política individual, que busca impactar desde el espacio privado y el contexto próximo al individuo a través de la expresión de su subjetividad que implica gustos musicales, formas de vestir, de hablar, amistades, pareja, elección de proyectos de vida y profesionales; así como los grupos de liberación LGBTTTI que trabajan por la búsqueda de reconocimiento público y legal y por la reducción del estigma social. Asimismo, existe una construcción simbólica de la homosexualidad, que lucha en estos mismos términos, a nivel cultural, a través de los grupos y sujetos individuales por encontrar un reconocimiento social equitativo al reconocimiento social con el que cuenta la heterosexualidad.

En este orden de ideas, la familia merece una alusión específica, ya que, aunque se reconoce que la biopolítica es dinámica y tiene a su

vez un enorme potencial para la movilización de masas, además de muy poco sentido de la mecánica institucional de la modernidad, también se le reconoce al grupo familiar como la única excepción a esta regla:

La familia es la única institución de una *esfera* (es decir, la vida cotidiana) que está formada principalmente por factores [aparentemente] antiinstitucionalizados y antiinstitucionalizables. Su historia en la modernidad es una historia de lucha constante entre sus elementos *naturales* y *culturales*, en que la tendencia es una aplicación creciente de normas socioculturales a ese campo particular que se ha considerado siempre el más poderoso vestigio de *naturaleza* en el enclave de lo social (Heller y Fehér, 1995: 50).

Así, por ejemplo, es posible mencionar la división intrafamiliar del trabajo, el lugar que se ocupa en la jerarquía familiar o los usos permitidos del cuerpo –todos ellos enraizados en la naturalización de la diferencia sexual–; o que la edad y generación contribuyan a la distribución del espacio y el poder entre los miembros de la familia. En este interjuego, la naturalización de la diferencia sexual, aparentemente no institucionalizada, efectivamente institucionaliza el poder de la familia, respaldado y legalizado por las otras instituciones sociales. De acuerdo con Stolovitzky y Secades,

de este interjuego devienen dos situaciones: una es el poder interno de la familia, que tiende a proteger a sus miembros y canaliza sus formas de desarrollo y su inserción social [técnicas anatomopolíticas], creando así su matriz de identidad y el sentido de pertenencia; la otra es el poder externo que implicaría la participación en las organizaciones y a su vez garantizaría la transmisión de la cultura [Legitimación por el sistema ideológico cultural] (1987: 29).

Resulta relevante el papel de la resistencia biopolítica en la fase actual del proceso de socialización de la familia, ya que, de acuerdo con Heller y Fehér (1995), es el primer movimiento político que propugna una desnaturalización de la familia desde dentro; en esta desnaturalización se encontraría, por ejemplo, la de la atmósfera emotiva que de acuerdo a la norma se considera uno de sus elementos *naturales*, asimismo, se encontraría la desnaturalización del patriarcado, de la socialización y violencia de género, de la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo. Mi objetivo es analizar en qué nivel la resistencia ejercida por los informantes ante

los mecanismos del bio-poder apunta a una desnaturalización de los elementos mencionados por Heller y Fehér.

Los autores señalan que, hasta el momento, esto se hizo desde fuera, a través de movimientos en el espacio público o bien desde la iniciativa del Estado.

Pero ahora la batalla se libra desde el propio espacio que la familia ocupa, en la vida diaria, y sólo pasa desde allí al espacio público. Los movimientos han planteado hasta ahora cuestiones absolutamente fundamentales, como el fin del patriarcado, la equiparación de los sexos y la pauta cambiante de los papeles sexuales dentro de la familia, la violencia intrafamiliar, los derechos de los niños y temas similares (Heller y Fehér, 1995: 51).

En esta batalla considero que también se debe contemplar la búsqueda de reconocimiento y de libertad de las minorías sexuales desde el espacio interior de la familia, a través de acciones como la salida del clóset, que desde la vida cotidiana buscan cuestionar simbólicamente el orden sexual impuesto mediante la estructura familiar tradicional. Desde esta postura, considero que gracias a la resistencia biopolítica también se podría llegar a cuestionar la heteronormatividad que desde la familia consolida a la heterosexualidad como parte de lo que siempre se ha considerado *natural*.

Siguiendo la idea expuesta por Heller y Fehér (1995: 52), “cuando esposas golpeadas, niños maltratados, mujeres que al estar encadenadas a las tareas domésticas por un orden doméstico despótico no pueden realizar sus proyectos profesionales”, y aquí podríamos incluir también a los homosexuales que ocultan su orientación sexual a sus familiares por miedo a la violencia, los golpes, castigos o ser expulsados de sus familias, “se convierten en algo más que individuos que soportan agravios privados, en actores políticos *qua* cuerpos violados, heridos y limitados en sus libertades”.

En este sentido, y retomando lo expuesto anteriormente, considero que el proceso de salir del clóset ante la familia por parte de algún miembro homosexual forma parte de la resistencia biopolítica, en tanto tiene por finalidad la búsqueda de independencia dentro del espacio privado para expresar libremente el deseo corporal, sexual y emocional por una persona

del mismo sexo, evadiendo y llegando incluso en ocasiones a cuestionar con ello el orden sexual heteronormativo, reproductivo, patriarcal y de género impuesto por la familia, en su calidad de institución social y dispositivo disciplinario y regulador del cuerpo y la sexualidad de sus miembros.

Elementos del proceso de salir del clóset: dialéctica entre autodeterminación, enunciación y lucha por la visibilidad

A partir de la construcción teórica y la experiencia empírica en la observación y entrevistas realizadas durante la segunda mitad de 2013 y la primera de 2014 con jóvenes mexicalenses *fuera del clóset* y algunos de sus familiares, así como con jóvenes *dentro del clóset*, considero que es posible caracterizar el proceso de salir del clóset al interior de la familia como un proceso continuo inscrito en estas relaciones de política sexual y biopolítica y no sólo como un *momento* en la vida de los homosexuales propio de las relaciones afectivas intrafamiliares.¹

Considero que el proceso de salir del clóset debe ser redimensionado; pues, implica mucho más que el hecho o momento de la enunciación, inicia mucho tiempo atrás y continúa después de la enunciación, como señala Eribon (2001), no es un ritual de paso o transición que ocurre una sola vez, sino un continuo de discursos y prácticas por las cuales el individuo se apropia de su cuerpo y sexualidad, reconoce como válidos sus deseos y aspiraciones sexuales y emotivas y decide llevarlas a la práctica contraviniendo a los mandatos heterosexuales.

El momento de la enunciación sigue siendo considerado como el más trascendental del proceso, pero para cuando se enuncia en los espacios donde se considera factible, pertinente o más significativo, normalmente ya se manifestó previamente la diferencia de alguna otra manera, con alguna transgresión a la norma que *visibiliza* la diferencia. Durante todo el proceso y posiblemente después de la enunciación, el mayor reto es visibilizar y naturalizar su orientación, reclamar los derechos y libertades

1 En adelante el texto se enriquece con la introducción de testimonios de los informantes que colaboraron en la investigación, a quienes se les garantizó el anonimato y la confidencialidad. Para cumplir con este objetivo se usaron pseudónimos.

que les han sido negadas, tanto como su contexto y regulaciones sexuales lo permiten. En este sentido comprendo el proceso de salir del clóset a partir de estos tres momentos, no como etapas, sino como como un conjunto articulado y dialéctico: la autodeterminación, enunciación y visibilización.

Tomando en cuenta que considero que el proceso de salir del clóset implica un cierto nivel de politización y biopolitización, y que antecede y trasciende al momento de enunciación, no me he enfocado en comparar informantes que no han enunciado su homosexualidad al interior de su familia con quienes ya lo han hecho, sino más bien en los discursos y prácticas inherentes a la autodeterminación, enunciación y visibilización, que de alguna manera todos han emprendido, y que por su postura contestataria de la norma sexual implican una confrontación o resistencia biopolítica.²

La experiencia empírica me permitió observar una serie de inconsistencias respecto de lo *esperado teóricamente*, pues no logré identificar diferencias significativas asociadas a la edad, nivel económico o capital cultural que me permitieran hacer comparaciones a partir de estas categorías; en este sentido me parece pertinente retomar el señalamiento de Rubin (1986) en cuanto a que la fuerza del sistema sexo/género, de las regulaciones sexuales y de la biopolítica parecen cruzar más allá de estos elementos en apariencia determinantes para asumir o confrontar la política sexual y de la vida; es más bien el elemento histórico y moral el que cruza transversalmente y proporciona las herramientas a la lógica cultural que articula la complejidad de estas políticas.

Evidenciar las relaciones de poder articuladas al interior de la familia y que colocan en una posición superior la heterosexualidad, el patriarcado, el sexismo y el machismo, y confrontarlas por medio de discursos y prácticas forma parte de la apropiación de poder y de capacidad de transformación de su realidad que han emprendido los homosexuales

2 Entiendo por biopolitización la confrontación frente a las regulaciones y prácticas disciplinarias ejercidas sobre el cuerpo y la sexualidad propios de la biopolítica, el proceso contestatario desarrollado por los individuos a partir de la apropiación y liberación sobre su cuerpo, deslindándose del mandato de la reproducción sexual y dándole preponderancia al valor de la libertad, y que puede trascender a una confrontación de los mandatos de género y de la misma estructura familiar arquetípica nuclear heterosexual.

al interior de la familia y declarar simbólicamente que *lo personal, lo privado es político*. En la experiencia de los entrevistados, ellos han sido, en menor o mayor medida, conscientes de estas relaciones de poder y de lo limitantes que éstas han sido para vivir plena y abiertamente su sexualidad, independientemente de si han o no declarado su homosexualidad. Esteban reconoce que el hecho de la muerte de su padre le ayudó en el proceso de apropiación de su sexualidad y posterior enunciación, pues la dominación patriarcal que su padre ejercía sobre él lo mantenía en silencio.

—¿Crees que el hecho de que [tu papá] no estuviera, te ayudó un poco, te liberó un poco de la presión que podía presentar él para mantener tu culpa?

—Yo creo que sí, sí me ayudó bastante, como te dije anteriormente, si él estuviera a lo mejor todavía no me aceptaría, todavía no hubiera salido del clóset, como decimos comúnmente, pero sí, su muerte ayudó a liberar mucho, que yo tenía reprimido, muchas cosas que yo tenía encerradas, pues. (Esteban, 33 años, entrevista personal, 10 de febrero de 2014).³

Reconocer y confrontar este orden significa un paso revolucionario, difícil de emprender, pero motor para iniciar una confrontación en lo subsecuente. Moisés describe el momento en el que él decidió iniciar el proceso de politización de su espacio familiar que ha continuado incluso después de salir del clóset con su familia:

Pero llegó un momento en que yo de verdad me cansé, yo decía no puedo estar viviendo así, no es lo mío y no puedo, no soy feliz, es como si me quitaran el oxígeno, como si no me dieran agua, y llegó un momento en que me cansé y dije ¡hasta aquí!, era aunado a los problemas familiares, problemas escolares, la vida, pues muchos problemas y fue cuando yo dije hasta aquí, yo decía ya no puedo, no puedo estar así, y ya fue cuando yo decidí, hacer lo que yo quería (Moisés, 22 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).⁴

- 3 Esteban es originario de la ciudad de Mexicali, expresó abiertamente su homosexualidad a los 26 años después de la muerte de su padre, al momento de la entrevista tenía 33 años y vivía con su mamá, hermana y sobrina, trabajaba en un mercado de la ciudad de Calexico, California. Él se considera a sí mismo y a su familia como muy fieles a la iglesia católica.
- 4 Moisés es originario y radica en la ciudad de Mexicali, al momento de la entrevista tenía 22 años, estaba por concluir la licenciatura en docencia de idiomas, vivía con sus padres y hermana menor, nueve meses atrás había manifestado abiertamente su homosexualidad a sus padres; previamente dejó de asistir al templo de testigos de Jehová al que asiste toda su familia

Esta biopolitización forma parte de un postura de reivindicación y apropiación del cuerpo y sexualidad, necesaria para llevar al campo de lo público un aspecto de lo *personal, lo privado, lo íntimo* en cada uno de los momentos del continuo proceso de salir del clóset; a continuación desarrollaré cada uno de ellos a partir de la toma de esta postura de reivindicación en tanto sujeto activo, dueño de su propia sexualidad.

Autodeterminación: es mi cuerpo, es mi vida

Una de las afirmaciones fundamentales de Kate Millet (1975) es la que se refiere al cuerpo como uno de los espacios en los que se libra una batalla de gran intensidad al interior de los espacios privados, como el de la familia. Desde ese punto de vista podríamos decir que las formas en que los discursos censuran el cuerpo -en la estructura familiar- no son del todo asumidos sin resistencia. Así como Moisés muchos homosexuales inician el proceso de salir del clóset mucho antes de enunciar su orientación sexual al interior de la familia, apropiándose de su cuerpo, reconociéndose y aceptándose a sí mismos como homosexuales, experimentando su sexualidad, lo que implica hasta cierto punto confrontar la política sexual y biopolítica; pues esta apropiación está ligada con la insubordinación al mandado de sexualidad reproductiva, con la ruptura del sistema sexo-género, evidenciar su diferencia al interior de la familia, o la preparación de sus familiares y de ellos mismos para escuchar lo que de algún modo todos saben.

Armando, por ejemplo, expresa cómo decidió asumir esta postura política y dar preferencia a la apropiación de su cuerpo y sexualidad sobre los mandatos al interior de su familia.

Se va a escuchar un poco como egoísta, pero a mí me interesa como yo viva, lo que yo crea, o sea si mi familia no comparte su opinión conmigo pues es su problema ¿me entiendes? Para mí no es problema eh... ¿por qué? Porque... pues yo estoy viviendo mi vida ¿no? Entonces, no solamente tampoco es eso, sino que, otros problemas que han...eh...se han presentado en mi familia, incluyendo[me] a mí dentro de ello, esos problemas están involucrados conmigo y son

y les pidió no lo obligaran a regresar.

bastante fuertes, entonces ahorita lo que a mí me importa es como yo viva, o sea lo que yo haga, lo que piense, no me importa si mi mamá cree otra cosa de mí o de un homosexual, lo que me importa pues es vivirlo yo, no ellos, no sé si me explico (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).⁵

Esta apropiación de la sexualidad, en tanto que implica dar preponderancia a la libertad y al placer sexual sobre el deber procreativo heteronormativo significa un acto biopolítico y en cierta medida puede contribuir a confrontar simbólicamente el patriarcado y la familia nuclear heterosexual, la socialización y violencia del sistema sexo-género, así como la heteronormatividad reproductiva. A continuación, presentaré algunos casos más que pueden resultar ilustrativos de la relación entre este paso en el proceso de salir del clóset y la resistencia biopolítica.

En la experiencia de Jorge resulta constante la confrontación con los discursos reguladores y la ideología heteronormativa implementados desde su círculo familiar, y aunque mediante éstos su familia intenta evitar su enunciación, no ha podido frenar la apropiación de su sexualidad y la resistencia y confrontación ante los discursos y prácticas reguladoras:

Mi papá todavía se altera mucho cuando ve a un *gay*, a una pareja, se queda así como ¡ay desviados!, o algo así, antes como que me hacía más fuerza, pero a mí ya no, se me resbala y ya tengo mi propia edad como comprarme con un discurso tan antiguo, tan, tan moralista, tan prejuicioso, tan, tan cosas que no han vivido, pues cómo vas a juzgar algo que tú no pasas, ni qué la chingada, ¡tan locos (Jorge, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).⁶

A partir de esta autodeterminación y biopolitización Óscar relata algunas experiencias en las que confronta la socialización del conservador sistema sexo-género al interior de su familia, con una acción muy sencilla:

- 5 Armando es originario y radica en la ciudad de Mexicali donde estudia la licenciatura en ciencias de la comunicación, declaró su homosexualidad al interior de su familia a los 22 años. Al momento de la entrevista tenía 23; sus familiares, con quienes vive, profesan la religión cristiana con la que él rompió lazos desde hace tres años, aproximadamente.
- 6 Jorge es originario del Valle de Mexicali, al momento de la entrevista tenía 21 años y se consideraba dentro del clóset con su familia. Él alternaba su residencia entre el valle donde vive con su familia y la ciudad de Mexicali donde estudiaba la licenciatura en ciencias de comunicación.

cuestionar las actividades, roles y colores destinados para los hombres y los destinados para las mujeres:

No veas novelas porque eso es de niñas, me decían, y yo ¿por qué?, ¿qué se me va a caer algo?, les decía, no, y no te pongas a trapear porque eso es de mujeres, y ¿por qué? yo quiero tener limpio mi cuarto, cosas así, este, yo siempre he sido muy, pero ¿Por qué?, o sea ¿cómo?, siempre he sido como rebelde, como preguntón así, o sea. [...] de hecho ese día que estábamos allá en la casa de mis papás, allá en Monterrey, mi mamá me dijo en frente de mi papá, hijo es que no porque ese color es de mujeres, y le dije pues tengo una camisa rosa y quiero combinarla y me la pongo para ir al trabajo, le dije, le pese a quien le pese, así le dije a mi mamá, obviamente estaba mi papá y escuchó, y me la voy a poner, y quiero una bufanda rosa, porque la quiero combinar, y le saqué mi camisa y se la puse, esta es mi camisa le dije, y se me ve muy bonita, le digo, y todo mundo me la chulea, y dijo pues tu papá no quiso que comprara ese hilo, pues está bien, hombre, lo respeto, si no quiere pues ya es su bronca pero yo quiero mi bufanda, le digo, y si la voy a conseguir obvio, no se me cae nada (Óscar, 36 años, entrevista personal, 08 de febrero de 2014).⁷

Asimismo, considero que para Omar ha jugado un papel sumamente importante en su vida la autodeterminación, él ha asumido esta posición política que le ha brindado una sensación de libertad y le ha permitido confrontar los discursos y prácticas reguladoras, ya mencionadas, que son ejercidas en su círculo familiar.

—Sí, pues como te digo nunca he trato (sic) de ocultar o de abstenerme de cosas, simplemente he sido...

—¿Pero porque te han dado el derecho o porque tú te lo has tomado?

—Porque yo lo, así lo hago, o sea, no es como que mi familia no trata temas así y puede que anteriormente no aceptaran algo así, pero pues yo de igual manera soy libre para mí (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).⁸

7 Óscar es originario de Monterrey, Nuevo León, pero desde que era niño ha radicado en la ciudad de Mexicali aunque su familia regresó a radicar a Nuevo León, es ingeniero industrial, con una especialidad en manufactura, al momento de la entrevista tenía 36 años, trabajaba como gerente en una industria aeroespacial de la ciudad, vivía solo. El habló con su mamá sobre su homosexualidad desde hace 10 años aproximadamente, con su padre y hermanos no lo ha hecho explícitamente, pero él considera que implícitamente ya lo saben a pesar de que nunca se toque el tema.

8 Omar vive en el valle de Mexicali junto a su familia, sus padres y hermanos mayores, que ya

También, la apropiación del cuerpo y la sexualidad representa, en cierta medida, reconocer que esto implica confrontar la heteronormatividad reproductiva y ya que esto a su vez es regulado al interior de la familia, significa simbólicamente confrontar preceptos de regulación de las relaciones sexuales permitidas y no permitidas, es decir, en una relación monogámica y con fines reproductivos, como en el caso de Ismael.

Pues si se enteraran de las cosas que he hecho con varias personas, pues se quedarían como que ¿qué pedo, no?, jaja, porque pues no es una persona con la que he estado, o sea, es que como que son varias y pues no todas han sido como que personas con las que tengo una relación, y no han sido de varias veces, puede ser que haya sido de una vez nomás y pues eso, se quedarían como que ok, qué puto o no sé jaja, pero pues o sea, decir que es algo que se decepcionarían pues no veo por qué, pero pues sería como que algo impactante porque como que pues ¿qué, acá, cuántos? Sería como que pues bueno cada quién, cada quién tiene su pasado, o sea (Ismael, 20 años, entrevista personal, 11 de febrero de 2014).⁹

A partir del testimonio de Esteban me acerco fenomenológicamente a la experiencia de la apropiación de la sexualidad antes limitada, controlada, regulada, al sentimiento de liberación que puede significar vivir el cuerpo y la sexualidad como siempre se ha deseado.

—¿Qué pasó cuando tuviste tu primera experiencia sexual a los 26 años, ¿cómo te sentiste tú?

—¿Cómo me sentí?, yo creo que sentía que no lo podía ni creer yo, creo (ríe), porque es algo que yo deseaba mucho desde hace mucho tiempo, es algo que yo necesitaba desde hace mucho tiempo, pues fijate hasta mis 26 años desde quién sabe cuándo, pero lo disfruté, es algo que yo disfruté y sigo disfrutando, me encanta, pero siempre me he cuidado, siempre me he cuidado, te digo yo sentí en ese momento

están casados, sus cuñadas y sobrinos. Al momento de la entrevista tenía 21 años y se encontraba estudiando el tercer semestre de la licenciatura en educación artística. Él habló con su mamá sobre su orientación sexual después de ser expuesto por una prima con quien lo platicó cuando estudiaban juntos en la preparatoria.

9 Ismael nació en Culiacán, pero desde muy pequeño reside en Mexicali, al momento de la entrevista tenía 20 años, estudiaba la licenciatura en educación primaria, trabajaba en una tienda de helados. Él vivía con sus padres y su hermana menor, se consideraba dentro del clóset con su familia porque no había hablado sobre el tema de su sexualidad abiertamente con sus padres, aunque consideraba que de forma implícita ellos ya lo sabían y lo aceptaban.

que estaba así como que, está pasando o no está pasando, pero pues igual, lo disfruté y sí estuvo muy padre, estuvo muy padre (Esteban, 33 años, entrevista personal, 10 de febrero de 2014).

Este proceso de autodeterminación, de apropiación del cuerpo y sexualidad es trascendental, ya que es base para confrontar las regulaciones sexuales al interior de la familia y vivir la sexualidad homosexual, es la base de la resistencia biopolítica, para salir del clóset y para sostener la visibilidad o *mantenerse fuera del clóset*, pues implica dar preponderancia a los deseos personales y la sexualidad no procreativa sobre el mandato de la heterosexualidad reproductiva; en este sentido, lleva a la confrontación biopolítica o, por lo menos lleva a los homosexuales a generar estrategias para conjugar la apropiación de su cuerpo y sexualidad con la existencia de las regulaciones sexuales, evadiéndolas, moldeándolas, tal vez re-significándolas. En todos los casos los informantes hicieron alusión a la importancia aceptarse, reconocer como válidos sus deseos sexuales y apropiarse de su *vida privada*, vida a la que no renunciarán a pesar de lo que diga o piense su familia, vida en la cual su familia no puede o no debe influir.

Enunciación de la homosexualidad: orgullo, desahogo y libertad frente a la política heteronormativa del silencio

Dentro del proceso de salir del clóset, articulado con el proceso de autodeterminación, y apropiación del cuerpo y sexualidad, y con el de visibilización, el momento de enunciar la homosexualidad al interior de la familia es considerado como trascendental, *la cúspide de la montaña*, un momento que es, la gran mayoría de las veces, evitado a toda costa por la familia a través de todos los discursos y prácticas reguladoras, como la invisibilización de la homosexualidad, su estigmatización y señalamiento, así como por la generación de culpa y miedo en los miembros homosexuales.

A pesar del *shock* que pueda aparentemente representar, en la gran mayoría de los casos no es del todo una sorpresa, pues existe una lucha precedente, una confrontación implícita entre los que intentan mantener el silencio contra el que intenta manifestarse diferente, ser reconocido; se generan estrategias, como la tolerancia pragmática articulada con un

rechazo simbólico que impide la verbalización, o el discurso implícito de *no lo niego pero no lo digo*, que permiten a la familia mantener, por lo menos en apariencia, su papel en la sociedad como reproductora del sistema heteronormativo y la biopolítica de la procreación por encima de la libertad sexual.

Así, la llegada del momento de la enunciación para los que no han enfrentado genera ansiedad e incertidumbre, miedo a un rechazo o exclusión mayor de la familia, así como la sensación de aguardo por un momento anhelado. Jorge describe así sus miedos y expectativas sobre el momento de enunciación al interior de su familia, experiencia que permite percibir este mecanismo -generación de miedo- o estrategia del biopoder.

-¿Pero tú crees que ellos ya lo saben en realidad, pero no quieren hablarlo?

-Sí

-¿Por qué?

-No sé, no quieren darse cuenta. No quieren aceptar yo creo

-¿Y tú tienes miedo a su reacción?

-Sí

-¿Pero sí sería importante para ti decírselos?

-Sí

-¿Por qué?, ¿cómo te sentirías al hacerlo?

-Bien, pues es que ya todo mundo, casi todos mis amigos saben, ya es lo de menos, o sea, pues muy diferente porque dependo de ellos, entonces sí tengo miedo de que me corten, todo no sé [...]. No sé, no sé, no sé, yo creo que, si se cortará la comunicación, mi papá es muy iracundo, sí, yo creo que sí (Jorge, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

Como ya lo había mencionado, a partir de la experiencia empírica, este momento de enunciación liberadora para los miembros homosexuales no es una sorpresa para la familia, más bien es un momento de confrontación con todas las prácticas y discursos que ellos emprendieron previamente para que su hijo cambiara, *no se le notara* o no manifestara abiertamente lo que ellos desde siempre supieron y lo que, en muchos casos, estuvo anunciando previamente a partir de la apropiación de su cuerpo, y la visibilización alcanzada con sus actividades, la transgresión del

sistema de género, su forma de vestir, gustos, actividades, actitudes; así lo describe Ismael respecto a su proceso de enunciación que no ha llegado:

–Pues sospecho que sospechan, que lo saben jajaja [pero] creo que es un camino que me falta un poquito por acabarlo.

–¿Y qué has puesto, ¿cómo has preparado el camino?

–Siendo yo mismo y...ya... pues ¿cómo lo he preparado? pues sí, siendo alguien que al verlo creo que no sé... No sé... pues siendo yo, es que creo que siendo yo se dieron cuenta, se dan a la idea (Ismael, 20 años, entrevista personal, 11 de febrero de 2014).

Y así lo describe también la señora María, respecto al momento de enunciación como homosexual de su hijo Manuel:

Pues miijo, yo no sentí nada, porque digo, sí, sí se siente, digo yo, pero yo ya lo sospechaba, eso de que, que él no... Pues no tenía preferencia por las, mujeres, uno de madre se da cuenta, nomás que a veces se hace tontito...pero no cambió en mi modo de pensar, a él, ni... ni... ¿Cómo te diré?, pos no, es mi hijo y yo pienso lo mismo, no por eso lo voy a dejar de querer. [...] yo, desde que Manuel tenía como tres años, este, Manuel ya definía, su modo de pararse, de este de tomarse sus fotos. [...] Era diferente, porque este... de tomarse sus fotos, eh, de poner sus pies [...], yo decía a lo mejor es, es mi, mi imaginación, ¿verdad?, pero no, ya al pasar el tiempo, entonces ya después, cuando él me dijo, entonces dije no pues, lo que sospechaba salió cierto (Señora María, 54 años, entrevista personal, 16 de febrero de 2014).¹⁰

Por otro lado, el momento de la enunciación, para los que ya lo han vivido, más allá del impacto inicial, usualmente genera una confrontación entre el sentimiento de libertad experimentado por el miembro homosexual y el deseo de su posterior visibilización e integración a la familia como un miembro abiertamente homosexual con los sentimientos y reacciones de los familiares, enmarcados o respaldados por la exigencia de disciplinamiento y regulación sexual que la biopolítica y política sexual suponen, por lo que aunque las reacciones son descritas como *mejor de lo que se esperaban*, sí implican un cierto nivel de orientación hacia el control de la sexualidad. Así fue la experiencia de muchos de los entrevistados,

10 La señora María es originaria y vive actualmente en el Valle de Mexicali, está casada y vive con su esposo, el señor Enrique. Ellos tuvieron tres hijos, uno mayor a Manuel y una hija menor a él, su hija es la única que vive con ellos actualmente. Al momento de la entrevista la señora María tenía 54 años y se dedicaba al hogar.

la experiencia de Óscar es ilustrativa, pues, aunque él considera que la reacción de su madre fue mejor de lo que esperaba, ésta concluyó con la solicitud de prolongar el acallamiento de la enunciación con su padre, lo que hasta ahora no ha permitido que se aborde el tema abiertamente en la familia.

—Cuando hablaste con tu mamá ¿Era la reacción que te esperabas?

—Fue mejor. [...] Sí, yo tenía mucho miedo, [...] de hecho, el miedo puede ser un factor determinante para hacer un éxito o un fracaso algo, tu vida, por ejemplo, entonces yo tenía mucho miedo e inclusive yo tenía más miedo a la reacción de mi mamá que a la de mi papá, pero fue al revés. [...] todo empezó porque me preguntó, mijo, ¿cuándo te vas a casar?, ¿cuándo vas a tener hijos?, y yo ¡ay mamá!, parece que no sabes, le dije yo, ¿saber qué? respondió, le dije a mi mamá ¿quieres que te lo diga realmente? No, me dice, de hecho yo ya lo sé, y ya fue cuando me dijo, yo te quiero como eres, te acepto lo que eres, siempre vas a ser mi hijo y pues te amo, me dice, no puedo no amarte, eso, así fue como pasó, [...] este soy yo, yo le dije a mi mamá, este soy yo mamá, ese día que hablamos este soy yo, y yo no pienso ser diferente porque las reglas lo dicen, no, ¿cuáles reglas?, ¿quién hizo las reglas?, ¿para que las hicieron?, ¿quién dijo que me tengo que casar con una mujer? Nadie, entonces sí, me dice, nada más te pido tiempo, y que respetes mucho eso que te pedí, me dice, nomás no toquemos ese tema frente a tu papá, ah *ok*, and *that's it* (Óscar, 36 años, entrevista personal, 08 de febrero de 2014).

La experiencia de enunciación de Manuel contiene estos mismos elementos, el sentimiento de liberación personal, la reacción reguladora familiar, especialmente de su madre, de rechazo y exclusión, pero él asume una clara postura política; aunque pudiera distanciarse de su familia no intentaría reprimir ni esconder su sexualidad para ser aceptado por ellos.

—Entonces ese mismo día yo les marco a mis papás, puse una recarga, me fui a mi casa, tranquilo, les marqué a mis papás y les dije que yo era homosexual, (baja la voz) y entonces ahí empieza toda la trifulca [...]. Me sentí libre, ¿sabes cómo?, o sea es algo que no te puedo explicar, me sentí libre, me sentí bien. [...] Yo esperaba que mi mamá se lo tomara con naturalidad y mi papá pegara el grito en el cielo

—¿Y fue al revés?

–Sí, mi papá lo tomó con naturalidad y mi mamá fue la que pegó el grito en el cielo

–¿Y cómo te sentiste hacia su reacción o qué, cómo reaccionaste?

–Triste, [porque] mi mamá me dijo que ya no tenía hijo, y le dije que pues tú sabes, ahora sí que tú sabes (voz baja), si te avergüenzo pues ok, tienes más hijos, o sea, por mí no te preocupes (cambia de tono de voz, desafiante) créemelo estoy en mi momento de la putería, le dije, no se me van a acabar, y ni te preocupes por mí, y ya mi papá me dijo “no, no te preocupes, si hay algo que yo pueda hacer, está en mis manos llevarte a un doctor o algo”, no papá, le dije, “ok” me dijo, “adelante hijo, sé feliz”, ¿en serio papá?, “si ocupas algo, yo aquí estoy, siempre voy a estar, siempre voy a ser tu padre, y nomás deja que a tu mamá se le pase, yo sé que se le va a pasar, la conozco y te va a volver a hablar” (Manuel, 25 años, entrevista personal, 04 de noviembre de 2013).¹¹

Como en el caso de Manuel, el momento de la enunciación inserto en un proceso de resistencia biopolítica también puede formar parte de una serie de confrontaciones; en primer lugar, más allá de ser una meta puede significar un paso o fase en un proceso más amplio, articulado con la apropiación del cuerpo y la visibilización. En este sentido se desarrolló la experiencia de Armando al decidir hablar con sus padres respecto de su orientación sexual aun cuando él conocía el discurso religioso que permeaba en su familia la visión sobre la homosexualidad.

Simplemente es como que sentí la necesidad, dije ‘no sé, quiero decirlo’ o sea ya estoy a gusto conmigo, porque creo yo que soy como soy, me gusta ser como soy, en mis preferencias, ya las tengo bien definidas y creo que pues...quiero compartir eso con los demás, [...] o sea, es como que tengo la necesidad...sentí la necesidad en ese momento como que de decirles a mis papás de que era homosexual (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).

En este orden de ideas, el caso de Armando es similar al de Diego, quien contemplaba el momento de su enunciación como parte de un proceso en el que buscaba integrar a su pareja a la dinámica familiar, lo que

11 Manuel es originario del Valle de Mexicali y es abiertamente homosexual al interior de su familia desde hace 5 años aproximadamente. En el momento de la entrevista tenía 25 años, radicaba en la ciudad de Mexicali con su pareja, trabajaba como vendedor de Telcel.

implica de alguna forma confrontar y apuntar hacia la desnaturalización de la estructura arquetípica de la familia nuclear heterosexual.

–Me sentí con miedo, me sentí con miedo.

–¿Antes de hablar?

–Sí.

–¿Y cuando ya lo hablaste?

–Me sentí muy libre, me sentí libre, me sentí con kilos, kilos, kilos, como si hubiera perdido una tonelada, me sentí libre, sentí que volaba, no sé, me sentía muy a gusto, ya me sentía de sabes qué ya es un paso, estoy esperando el siguiente.

–Y ¿cuál era el siguiente?

–Que ya me aceptaran con alguien, que ya me aceptaran con alguien, que ya me aceptaran con alguien, que me miraran, dicho bueno sí es feliz, entonces, él está a gusto, hay que dejarlo ser feliz. Esa era mi meta, el que, a mí, que no se metieran en mi vida... sexual, ni emocional, realmente lo logré (Diego, 22 años, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).¹²

También, entre las experiencias descritas, están quienes no enunciaron su homosexualidad por iniciativa propia, quienes como producto de las regulaciones sexuales, la separación de escenarios les permitían u obligaban a vivir su sexualidad sin confrontar la sacralidad de la familia nuclear heterosexual ni las regulaciones sexuales de la biopolítica y una enunciación obligada les deja sin muchas herramientas de confrontación; como en el caso de Javier, quien aunque se asumía como homosexual, tenía una doble vida, por un lado, tenía una esposa y un hijo y, por el otro, tenía una pareja sexo-afectiva de su mismo sexo, situación que terminó cuando su esposa descubrió y confrontó la situación.

Me despertó, estaba llorando, pero estaba llorando tranquila, pero así lágrimas en toda la cara, tranquila, estaba llorando, yo estaba acostado entonces ella se puso en él, a un lado de la cama y se hincó como para quedar a la altura de su cara de la mía y me despertó y la vi llorando pero como la vi llorando tranquila no me exalté tanto y me dijo, dame un abrazo, me dijo, y le di un abrazo, muy fuerte, y me dijo: 'lo sé todo'... sentí que se me acababa el mundo 'lo sé todo', y entendí

12 Diego es originario de la ciudad de Mexicali, es abiertamente homosexual al interior de su familia desde hace aproximadamente cuatro años. En el momento de la entrevista tenía veintidos años, vivía con sus padres y trabajaba como empleado de una panadería y como mago en la vía pública durante su tiempo libre.

de que me hablaba. [...] Sentí, hasta aquí llegué ese día, se acabó. No mi matrimonio sino la vida que yo creía que tenía, el plan que yo tenía para mi vida, entonces como pude me medio senté, empezamos a platicar, me empezó a contar, me empezó a decir, sin gritarnos, sin reclamarnos, sin pelear, me dijo, quién es no sé, Roberto, Ramiro, por decirte un nombre, no me acuerdo el nombre de la persona en su momento, no había como negar nada, no, no, ni siquiera me tomé la molestia, el intento de negar nada, no había nada que negar, no había nada que decir no es cierto, que inventarte una mentira, un pretexto, no había nada, no había por dónde. No me acuerdo cuánto tiempo habremos estado platicando ahí, pero yo creo que un rato, unas dos horas, mucho. [...] Sí, sí me sentí descubierto, me sentí perdido, sentí que se me acababa toda la vida, nada, se había acabado todo, todo se terminó para mí esa noche, todo, entonces no sé ni cómo terminamos, este, no sé ni cómo terminamos esa plática a lo largo de ese rato (Javier, 36 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).¹³

El reto permanente de la visibilización

Uno de los retos más importantes durante el proceso de resistencia biopolítica que representa la aceptación-autodeterminación, enunciación y manifestación abierta de la homosexualidad al interior de la familia, es precisamente su visibilización; considero que lo que se hace visible es la confrontación de las regulaciones sexuales, así como del orden del sistema sexo-género y la heteronormatividad procreativa, por lo que es uno de los retos más difíciles de lograr para los homosexuales. Al igual que la apropiación del cuerpo y sexualidad, la resistencia biopolítica implicada en el proceso de visibilización inicia antes y continúa después de enunciarse.

Antes de la enunciación una forma de visibilización es intentar hacer presente el tema de la homosexualidad y volverlo algo cotidiano, intentando derrumbar prejuicios, mitos y estereotipos; por ejemplo, a par-

13 Javier es originario de la ciudad de Tecate, Baja California, pero ha vivido desde su niñez en Mexicali, hace 10 años, aproximadamente, su familia se enteró de su homosexualidad, Javier estudió administración de empresas y al momento de la entrevista trabajaba como encargado de inventario y coordinador de las rentas de un *dealer* de maquinaria pesada en Mexicali, se encontraba divorciado de su ex esposa con quien tuvo dos hijos, él vivía con su mamá y veía a sus hijos semanalmente.

tir de información de los medios de comunicación, reportajes, programas de televisión, películas, etcétera, así lo hizo Jorge:

–ay ni modo que no vieran mis películas que tengo, la de *Milk*, la de *Brokeback Mountain*, la de *Philadelphia*, la de *Transamérica* y digan ¡ay qué es eso!, pues no.

–Y las han visto ellos, contigo

–La de *Milk*, creo, la de *Capote*, y siempre se quedan como medio raros, no ven, no ven lo que están haciendo, el papel que tuvieron en la sociedad, ven el prejuicio, ven el que está mal que sea amanerado, y yo digo, bueno están tontos, pero pues los respeto, no les voy a decir que están pendejos, porque son mis papás, pero igual, ¿si me doy a entender? (Jorge, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

También después de la enunciación, la visibilización es uno de los principales objetivos o ganancias que se pueden alcanzar y que significan un elemento de peso para confrontar la naturalización de la familia nuclear heterosexual y la heteronormatividad procreativa, objetivo que muchas veces es difícil conseguir, como Omar, quien no ha logrado romper la barrera impuesta en su familia sobre el tema, por lo que después de la enunciación y su clara postura política, su visibilización e inclusión como homosexual se ha limitado a sus cuñadas, primas y amigos cercanos.

–No, pues claro que me gustaría, pero pues como te digo, ¿no?, con quien podría llegarlo a perder [el silencio] sería con mi mamá, y pues ahora ya están mis cuñadas, pues mis cuñadas sí hablan bien conmigo sobre el tema.

–O sea, ¿tus cuñadas también lo saben?

–Ajá, ellas sí hablan conmigo sobre el tema, ellas sí tienen, se puede decir que más acercamiento conmigo que mis hermanos o que mi familia (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

La resistencia biopolítica se vuelve mucho más palpable en los casos en que se busca la forma de incluir a la pareja o visibilizarse también en la familia extensa; significa un reto mayor a la que sólo una mínima parte de los entrevistados ha podido llegar, pues por parte de los abuelos o tíos, no sólo se ejerce una vigilancia sobre el homosexual, sino también sobre sus padres y la *calidad* de su educación-disciplinamiento sexual, por lo que en muchas ocasiones se recurre nuevamente a la separación de escenarios y se mantiene la homosexualidad del hijo como un secreto

de la familia nuclear, en gran medida un secreto a voces. Moisés comenta cómo su enunciación se ha quedado sólo en su familia nuclear y en el ámbito público, sin llegar a la familia extensa, con la que aparentemente tiene una gran cercanía física y emocional:

-¿Con tu familia extendida, se ha hablado del tema?

-¿Con mi abuela o así?

- ¿o tíos?

- ¡No! Con ellos no...

-¿No?

-No

-¿Y cómo crees que lo tomarían?

-Pues... yo pienso que a lo mejor lo van a tomar mal, pero sinceramente, no, no me importa

-¿Y a tus papás les importará?

-Yo creo que... pues entre sí y no, porque como... pues son, son muy cercanos a ellos, haz de cuenta que vive mi abuela, un tío y luego yo, tres casas juntas, y como tenemos mucha, mucha comunicación, yo pienso que sí, que a lo mejor les va a afectar, pero yo pienso que es más, más fuerte el lazo entre mis padres y yo que el lazo entre ellos y mi otra familia, yo pienso que va a predominar lo que yo piense, que lo que ellos piensan (Moisés, 22 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).

De la misma manera, aunque Diego siente una gran libertad y apoyo al interior de su familia de origen, no ha experimentado el mismo nivel de aceptación con su familia extensa, razón por la cual ve limitada la expresión de afecto con su pareja cuando está frente a ellos, acudiendo también a la separación de escenarios en los que puede o no visibilizarse.

Mi familia es muy machista, muy machista, [...] tanto hombres como mujeres lo miran mal, yo, de hecho, por respeto, no beso a mi pareja, no lo agarro de la mano, sí les puedo decir, sabes qué, es mi pareja y lo que tú quieras, ando con él blablablá, pero yo los conozco, o sea, no están muy apegados a eso, vaya (Diego, 22 años, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).

El hecho de visibilizar e integrar a la pareja al interior de la familia es uno de los elementos de la resistencia biopolítica más regulado y obstaculizado por los parientes, así como la posibilidad de integrar hijos a su vida de pareja con una persona de su mismo sexo, tal vez porque esto

implicaría un nivel de confrontación y desnaturalización de los mandatos de la biopolítica mucho más trascendental que la apropiación del cuerpo y la sexualidad o que la enunciación abierta de la homosexualidad, pues implica desnaturalizar la institución misma en la que se respalda la política sobre el cuerpo y la sexualidad: la familia nuclear heterosexual. Si ésta tiene entre sus objetivos principales encauzar la sexualidad hacia la heterosexualidad, la procreación, el patriarcado y el sistema sexo-género tradicional, considero que el visibilizar e integrar a parejas del mismo sexo significaría simbólicamente legitimar una unión que no tiene como primer objetivo la procreación, sino la vida de pareja, la afinidad, el placer, la libertad, la paternidad voluntaria, la transgresión del sistema de género, valores muy distintos a los que al parecer fundamente la forma de familia tradicional.

¿Qué hacen entonces los homosexuales al respecto en Mexicali, a partir de la apropiación de su cuerpo y sexualidad? Pueden utilizar estrategias para hacer convivir su autodeterminación con las regulaciones sexuales, la biopolítica y la sacralidad ideológica de la imagen de la familia; entonces ellos optan o son obligados a no presentar a sus parejas ni amigos homosexuales al interior de su familia, bajo el precepto ideológico del *respeto* o en su defecto, presentar a sus parejas como *mejores amigos* que aunque tácitamente permite visibilizar a la pareja al interior de la familia en el discurso oficial no permite el nombramiento ni la visibilización abierta, y en este sentido, también limita la confrontación. Así es el caso de Armando:

—¿Por ejemplo, tú puedes llevar a tu novio?

—No, porque ellos están igual, bajo convicciones religiosas entonces... se podría decir que por respeto no lo hago, porque ellos mismos profesan que..., a mí me respetan, porque soy su hijo, ¿me entiendes?, o su hermano, pero ya llevar a una tercera persona a presentárselo como una pareja, no, porque ellos mismos creen en lo que dice la biblia. [...] eso está medio raro porque ellos no permiten que lleve una pareja a mi casa, o sea, pero tampoco me lo prohíben, pero que lo haga afuera de mi casa ¿sabes cómo?, o sea, no es como que te presento a mi pareja como tal, o sea, una pareja estable, y no se meten conmigo si lo tengo o no, pero que yo lo lleve como pareja

eso no, ¿sí me explico? (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).

Por esta separación de escenarios y poca visibilización alcanzada me fue muy complicado acercarme a las familias de los entrevistados, pues en su gran mayoría o argumentaban pretextos, como viajes prolongados fuera de la ciudad, evadían el tema o tajantemente me decían que a ellos podía entrevistarlos y preguntarles lo que quisiera, pero que no estarían dispuestos a plantearles una entrevista conmigo a nadie de su familia aun los que se consideraban fuera del clóset; su argumento generalmente era: *sí, ya lo hablé con mi familia, pero es un tema que no se toca, como es mi vida privada ellos no se meten en ella, saben qué onda conmigo, que soy homosexual, pero nada más*. Considero que este hecho es representativo de la obstaculización de la visibilización y del poder de la biopolítica sobre el individuo homosexual, pues al negar su visibilización o dejarla en lo tácito se busca perpetuar de alguna manera la ideología heteronormativa y las regulaciones sexuales, en cierto nivel regresan al individuo al clóset del que intenta salir.

Conclusiones

Analizar el proceso de salir del clóset al interior de la familia y observarlo desde la perspectiva cultural, identificando las relaciones de poder configuradas alrededor del cuerpo y la sexualidad, implementadas a través de la familia para vigilar la heterosexualidad de sus miembros me ha ayudado a visibilizar las relaciones de poder naturalizadas e invisibilizadas al interior de esta estructura social, y de esta manera complejizar este proceso, comprender las características que hacen diferente y mucho más difícil expresar abiertamente la homosexualidad en este espacio que en otros.

Hacer visible el complejo sistema de articulación de las estrategias orientadas a la implementación de la ideología heteronormativa y de las prácticas y discursos reguladores, de todas las formas en que al interior de la familia se busca controlar el comportamiento de sus miembros, *corregir* las desviaciones e invisibilizar las diferencias considero que también contribuye a redimensionar la importancia y significado que tiene para los homosexuales cuestionar y confrontar estos mecanismos, muchas veces

en soledad, para apropiarse y valorar sus deseos y expectativas sexuales; la importancia dada al momento en que se anuncia la homosexualidad al interior de la familia, así como la dificultad de hacer sostenible la visibilidad y conseguir su legitimación como una orientación sexual válida.

El reto se hace más grande cuando existe un alto grado de apropiación del discurso de *familia sólo es la nuclear heterosexual*, motor de la heteronormatividad y que obliga a los homosexuales a *respetar* esta institución, no visibilizarse frente a sus propias familias ni en un espacio público, *no frente a niños, no frente a una familia*, bajo la noción de respeto se hacen cómplices de la violencia que el sistema heteronormativo ejerce sobre ellos, es decir, son parte del mecanismo de la violencia simbólica (Bourdieu, 2013).

Parte de esta violencia se refleja también en el rechazo a ser asociado con la transgresión del sistema sexo-género, del modelo de masculinidad, la apariencia, la actitud e incluso el físico, este rechazo les ha impedido a algunos incluso acercarse al primer elemento articulado en el proceso de salir del clóset: la autodeterminación-aceptación como homosexual; el rechazo a esta transgresión se ve reflejada incluso en la estigmatización de la pasividad, ser emocionalmente sensible, débil físicamente en una relación sexo-afectiva, por ser asociado con la feminidad, con el ser menos hombre. Es en este sentido que Balbuena considera importante reconocer que el contexto fronterizo mexicalense “cuenta con un estereotipo de la masculinidad a partir del cual se crean las ideas de lo que significa ser homosexual” (2014: 183).

Considero que si bien existe una clara posición de apropiación de la sexualidad, que se opone claramente a la sexualidad reproductiva, sigue existiendo una apropiación de los discursos y prácticas reguladoras, por lo que se buscan estrategias para hacer convivir la apropiación de su sexualidad con las formas de control, vigilancia y regulación de la sexualidad, como la separación de escenarios que bajo la premisa de *es mi vida privada y en eso ellos no se meten* no permite una biopolitización mayor y confrontar la sacralizada imagen de la familia nuclear heterosexual, ni las relaciones de poder inscritas en su interior.

Referencias bibliográficas

- Andía, B. (2007). Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado. En: *Boletín Generando* (10), pp. 1-13.
- Balbuena, R. (2014). *Gays en el desierto: paradojas de la manifestación pública en Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Bourdieu, P. (2013). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (2ª ed.). Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (25ª ed.). México: Siglo XXI.
- Guash, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Heller, Á., y Fehér, F. (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Herdt, G., y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Barcelona: Bellaterra.
- López, N. (2006). *Una mirada a la homofobia desde el trabajo social*. México, Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Maroto, Á. (2006). *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Madrid: Siglo XXI.
- Marquet, A. (2006). *El crepúsculo de heterolandia. Mester de jotería*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Millett, K. (1975). *Política sexual*. México: Aguilar.
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- Monroy, L. (2008). *Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias*. Coloquio Mujer y Género: A 25 años de la fundación del PIEM (pp. 1-24). México: El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En: *Revista Nueva Antropología*, VIII (030), pp. 95-145.
- Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. En: *Revista Sociológica* (69), pp. 101-122.
- Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. España: Ediciones de la Tempestad.

- Stolovitzky, I., y Secades, C. (1987). *Sexualidad y poder*. Buenos Aires-Montevideo: Puntosur.
- Villegas, C. (2012). ¡Si mi mamá me mirara así en la calle! El dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay. Tesis de maestría en estudios socioculturales. Universidad Autónoma de Baja California: Mexicali, Baja California, México.
- Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Abraham Nemesio Serrato Guzmán

Mexicano. Maestro en estudios socioculturales por el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Coordinador del Programa Institucional de Igualdad de Género de la Universidad de Guanajuato. Áreas de interés: familia y sexualidad, LGBTfobia, feminismos y estudios de género, intervención social.

Correo electrónico: serratoan@gmail.com

Recepción: 30/07/18
Aprobación: 26/02/19